

“El cielo de Quito...el que usted nunca ha visto”

Leonardo Ruilova*

El cielo de Quito continuamente llama la atención de propios y extraños. Por ello lo han cantado los poetas y en sus canciones le han rendido homenaje los músicos. El común de las gentes dice: “el cielo de Quito, es como las mujeres” para significar que es variable, temperamental; despierta con raudos sol o se precipita en lluvia y nos hace sentir su poder para luego dejarnos una estela en el arco iris. En las noches, sus estrellas nos han hecho soñar en desconocidos mundos, asequibles solo a los que creen que más allá de la realidad presente, el insondable universo de su bóveda guarda secretos aún desconocidos por la humanidad. ¿Sería ese el afán de Leonardo, o el de captar la incógnita que encierra día y noche el cielo de Quito...sus luceros? Solo lo sabremos si nos aventuramos a mirarlo escrutadoramente.

La belleza es natural al paisaje, pero para hacerla nuestra es im-

portante asirla, acercarse, respirarla como al aire. Así lo ha hecho Leonardo para mostrarnos la serenidad del nevado, contrastado con el color azul de la mañana sobre las macizas rocas del Pichincha protector. Precisamente cuando coronado suavemente por filigranas de nieve, o tempestuoso y oscuro, serio desde la ladera nubosa, caprichoso

y sereno, descansa abiertamente sobre las es-finges talladas por el tiempo.

La Luna, esa paseadora infatigable, también se asoma de día, cerca, muy cerca de

nosotros y luego se cubre entre borrascas y figuras aleatorias que las nubes oscuras le dejan hacer a su gusto y nos transportan hacia un paisaje nuevo, cada vez más desconocido, sobre nuestras cabezas.

Bajo este cielo, nunca dejado de cantar, descansa la ciudad de Quito, capital de los ecuatorianos. Asoma



* Embajador de carrera del Servicio Exterior Ecuatoriano.

trasnochadora y lúcida en el paisaje captado por Leonardo y describe con sabrosa paciencia su modernidad halagada otrora por pintores. A ratos, parecería que de la imponentia y la espectacularidad del cielo va a surgir Dios, el mismo que a Moisés entregara entre las zarzas encendidas en lo alto de la montaña sagrada, las Tablas de la Ley; en otras los colores suaves de María nos regalan una fiesta de ternura o de mares coronados por estelas. El cielo de Quito nos mira ¡ay, qué primores, serrana belleza de luz y arreboles!

Es el cielo que nos ha regalado Leonardo Ruilova en su libro el que nos hace meditar hondamente en las

posibilidades de mirar hacia arriba y reflexionar en la grandeza de una porción de la heredad que nos cubre y que pasa muchas veces inadvertida, pero nos transporta, junto con el tiempo, hacia la inmensidad.

Felicitemos al Embajador Leonardo Ruilova por su libro y que este sea el inicio de un sin número de vistas sobre el paisaje ecuatorial. Dar a conocer nuestro país desde diferentes ángulos es parte de la promoción del Ecuador.

Thalía Cedeño Farfán